

comentada, de algunas referencias necesarias cuando se habla de culturas provenientes de la sociología y/o la antropología.

Pero yéndonos más al grano, también se debe cuestionar la tendencia integralista del libro, el afán totalizante que nos hace cuestionar el manejo de particulares puntos de vista, a veces demasiado reflexivos, sin vida o dinamismo propios, y sin un juego adecuado de contradicciones posibles. El rechazo firme de Yúdice a las políticas de identidad y a las perspectivas subalternas, aún en el sentido táctico y provisional, expresa cierta aceptación o conformidad con la fuerza del mercado de consumo constituido por los poderes de la globalización. Su visión de los estudios culturales resulta en una reproducción más que en una posible superación del sistema dibujado a través de los capítulos del libro. Parece que queda poco espacio para un pensamiento anti o contra-sistémico. Una lógica sistémica o positivista o luhmanesca (basada en los datos duros del capitalismo globalizado) pesa sobre los intentos de oposición y rompimiento. La lógica lleva a la tendencia de concluir que el hecho de la performatividad de los actores sociales (incluso las ONG, los grupos rebeldes de rock o quienes sean) está estructurada y tiene la necesidad de moverse dentro del sistema globalizante, sin mayor capacidad de rompimiento. Sin duda no se puede jugar si se está fuera del juego; y, si se está dentro, no se puede ganar, aunque así parezca en algunos lindos momentos. De un estudioso con tanta energía teórica y empírica, uno esperaría una búsqueda más allá de los determinantes inmediatos del nuevo tiempo globalizado, una búsqueda más abierta a las aperturas que el sistema mismo sugiere. En este sentido, Yúdice no parece negar las teorías subalternas, sino reproducir el mapa sistemático de esta negación.

Con todo, este libro es sin duda un intento crítico y a la vez constructivo de un adecuado marco de inteligibilidad; por sobre todo es un aporte sustantivo para comprender las formas culturales y geopolíticas que dirigen nuestras vidas en estos tiempos globalizados.

LACASA-Modern & Classical Languages  
University of Houston

CRISTIÁN SANTIBÁÑEZ YÁNEZ  
con la colaboración de MARC ZIMMERMAN

JOSIAH BLACKMORE. *Manifest Perdition. Shipwreck Narrative and the Disruption of Empire*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press, 2002.

Este sugestivo libro de Josiah Blackmore, centrado en la peculiar relación de los relatos de naufragio con la historiografía imperial portuguesa durante el apogeo de su expansión marítima, constituye, sin duda, su segundo valioso aporte a los estudios ibéricos. Aunque muy diferente de *Queer Iberia*—la colección de ensayos que editara hace unos años junto con Gregory Hutcheson—, *Manifest Perdition* comparte con aquel libro la voluntad de renovar la crítica luso-hispánica con la incorporación de nuevas perspectivas críticas y teóricas, sometiendo a los textos ibéricos a lecturas a tono con los debates académicos más contemporáneos.

En este trabajo podría decirse que el movimiento es, en algún sentido, opuesto al del anterior. Si en *Queer Iberia* Blackmore incentivaba—en su calidad de editor— análisis que

invitaran a leer bajo nueva lupa obras mayormente canónicas, en *Manifest Perdition* se trata más bien de llamar la atención crítica sobre un tipo de literatura tradicionalmente considerada marginal, pero definitivamente imprescindible –como deja claro el trabajo de Blackmore– a la hora de entender tanto la dinámica textual contemporánea con la expansión marítima portuguesa como sus relecturas y apropiaciones en el siglo XVIII. El argumento central de su libro es que estos relatos de naufragio deben ser leídos como una especie de contra-historiografía que problematiza, presentando una visión alternativa, el orden y el impulso unificador dominante en la historiografía oficial durante el máximo apogeo expansionista portugués.

El material con el que trabaja Blackmore es, tanto por razones literarias como históricas, de por sí fascinante. La *Historia Trágico-Marítima* (1735-1736) –el corpus canónico de relatos de naufragio en la tradición portuguesa, recientemente traducida al inglés por el mismo Blackmore– reúne una serie de dieciocho textos muy heterogéneos cuyo hilo común es el de centrarse en una experiencia de naufragio. Tom Conley ha llamado la atención sobre el valor estético de estos relatos, ligándolos a los grandes textos de naufragio de la literatura occidental como los de Rabelais, Shakespeare, Defoe y Melville.

Por otra parte, y en términos estrictamente históricos, raramente un corpus permite, como éste, trazar de forma tan nítida el itinerario ideológico de un imperio a lo largo de tres siglos tal como se manifiesta en sus lecturas y apropiaciones textuales. La *História Trágico-Marítima* pertenece, como señala acertadamente Blackmore, a por lo menos dos épocas distintas que, a su modo, le imponen a estos textos sentidos muy diferentes, incluso contradictorios. Los relatos fueron originariamente escritos, impresos y vendidos como panfletos sueltos en los siglos XVI y XVII –durante el apogeo del imperio portugués–, y lejos de corresponder al circuito culto y selecto de la historiografía oficial, en este primer momento formaron parte de un tipo de literatura de circulación popular llamada *literatura de cordel*. La compilación, sin embargo –realizada por Bernardo Gomes de Brito en el siglo XVIII– responde a gustos y necesidades muy diferentes. La inclinación estética de este siglo por lo exótico y lo monstruoso favorece su aparición, pero es sobre todo determinante la coincidencia de intereses profesionales y políticos entre Gomes de Brito y la corona portuguesa. Mediante este trabajo editorial dedicado al monarca, conjetura sensatamente Blackmore, Brito busca infructuosamente incorporarse a la recientemente fundada Academia de Historia Portuguesa, resemantizando ahora estos relatos en una compilación que los presenta como ejemplos trágicos del pasado heroico portugués. Por su parte, este proyecto coincide con la época en que, con el dinero generado por el intercambio comercial con Brasil, el rey João V intenta elevar a Portugal dentro de la escena internacional invocando, en parte, las glorias de un pasado imperial, propósito al que la *História Trágico-Marítima* parece ajustarse a la perfección. Así, desde el corpus mismo, Blackmore nos invita a superar los límites temporales a los que nuestros hábitos de especialización disciplinaria suelen confinarnos, y a seguir –junto a él– más las necesidades de nuestros textos que las reglas de nuestros campos, que tan nítidamente suelen separar la temprana modernidad del siglo XVIII. Al mismo tiempo, este gesto nos fuerza a considerar –sobre todo en lo que tiene que ver con discursos ligados a cuestiones imperiales– el modo en que el sentido va cambiando a lo largo del tiempo e incluso cómo textos que parecen tan estrechamente

ligados a la necesidad de un momento determinado, vuelven a resignificarse y a utilizarse con diversas intenciones, mucho tiempo después de haber sido producidos, en un contexto político y estético radicalmente diferente.

*Manifest Perdition* podría dividirse en cuatro partes. En la primera, que correspondería al capítulo 1, Blackmore presenta un panorama general de lo que él considera los dos modelos básicos a través de los cuales los relatos de naufragio han sido entendidos en la tradición literaria ibérica: la lírica devocional medieval (en especial las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X) y las *Lusíadas* de Camões, contemporáneas con los primeros relatos de la *História Trágico-Marítima*. En el primer caso, el naufragio aparece metaforizado dentro de un marco cristiano del todo ajeno con las problemáticas imperiales, dentro del cual la dinámica entre catástrofe y milagro ilustra la relación entre el hombre y Dios. Así, el naufragio se presenta como un estado temporario que en última instancia desemboca, gracias a la intervención divina, en redención espiritual. En el segundo caso, *Manifest Perdition* relee la tradición que ve en las *Lusíadas* un claro ejemplo de la vertiente épica donde el naufragio está indisolublemente ligado –como lo estará en la lectura de Gomes de Brito– con el heroísmo nacional. Blackmore se rehúsa a leer el episodio de Adamastor, central en relación a este tema, como una afirmación unívoca del proyecto imperial, pero también rechaza la visión que hace de las *Lusíadas* una diatriba anti-imperialista. El modelo de Camões, en esta lectura, “construye intencionalmente la relación entre gloria nacional y fracaso en términos equívocos” (“Camões intentionally construes the relationship between national glory and failure in equivocal terms”, 26), señalando la coexistencia, sin relación de causa y efecto, entre naufragio e imperio.

La segunda parte, “The discourse of the shipwreck” (capítulo 2), combina aspectos teóricos con discusiones historiográficas, y es sin duda la más rica de todo el libro. El argumento central, avanzado en el prólogo, adopta aquí una gran sutileza que matiza y elabora algunas de las ideas antes presentadas. La discusión sobre el modo específico en que Blackmore entiende la relación entre los relatos de naufragio y la textualidad imperial, así como su carácter contrahegemónico, sin duda será de gran utilidad para otros críticos, a quienes el problema de identificar la ideología en diversos textos del período suele presentar enormes inconvenientes. En primer lugar, Blackmore radicaliza la posición de los críticos que, en los últimos tiempos, han identificado a estos relatos como problemáticos para el proyecto imperial. No se trata, para él, simplemente de una relación casual sino que “su lugar en la red de la textualidad expansionista debe considerarse esencial, y no accidental, como el momento de nacimiento de la narrativa de naufragio” (“their place in the weave of expansionist textuality needs to be made essential, rather than incidental, as the birth moment of shipwreck narrative”, 41). En segundo lugar, *Manifest Perdition* se plantea una de las preguntas centrales para todo estudioso del período y para todo crítico literario en general preocupado por la relación entre lo literario y lo político: ¿cómo leer la ideología de un texto?, ¿dónde reside el carácter hegemónico o contrahegemónico de un relato: en las afirmaciones explícitas del narrador, en el tipo de experiencia que narra, en la recepción, etc.? Lo contrahegemónico, según lo entiende Blackmore, no reside en las declaraciones explícitas de los autores en los mismos relatos de naufragios, que por otra parte parecen casi siempre afirmar las ideas y los valores centrales del proyecto imperial. Según lo plantea este libro, lo importante es –incluso más allá del contenido de los relatos

(historias de pérdida, desposesión y fracaso)– la creación de un nuevo locus de enunciación, de un espacio narrativo alternativo que contradice los presupuestos y propósitos básicos de los textos oficiales. En estos relatos la presencia portuguesa en territorios no europeos aparece representada por sujetos dislocados y en posición de marcada vulnerabilidad respecto de la naturaleza, de los instrumentos de navegación, pero sobre todo de los pueblos indígenas sobre los cuales la cultura europea postula –en parte como justificación de la empresa colonial– una superioridad evidente.

Esta segunda parte, a su vez, es la que mayor interés presenta para los hispanistas ya que integra algunos textos españoles claves de este período a la discusión sobre los relatos portugueses. En especial, Blackmore contrasta su corpus con los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca –indudablemente el relato de naufragio más importante del siglo XVI español– para enfatizar la sustancial diferencia que, a su juicio, separa estas dos tradiciones ibéricas. En primer lugar, sostiene polémicamente, que incluso cuando los *Naufragios* incluyen casi todos los topoi identificados en los textos portugueses, se trata sin embargo de una historia de “edificación y renovación” (“a story of building and renewal”, 55), de un “texto de conquista, redactado en el molde de la narrativa y relaciones de poder conquistatoriales” (“a conquest text, redacted in the mold of conquistatorial narrative and power relations”, 56-57). En segundo lugar, según Blackmore, la *relación* como género se distingue crucialmente de la *relação* en que la variante portuguesa incluye lo fantástico, se extiende hasta el siglo XIX y –sobre todo– se sitúa al margen de toda textualidad relacionada con el poder al no estar –como la española– dirigida a la autoridad real o a figuras muy ligadas a ella. Esta comparación es sin duda controversial. Por un lado, es difícil ver –sobre todo porque Blackmore no lo especifica– en qué sentido los *Naufragios* participan de las “trampas retóricas características” (“rhetorical trappings characteristic” 57) de la narrativa colonial. O mejor, en qué punto es posible afirmar que estas características (sean cuales fueren) opacan o anulan las otras que claramente comparten con los relatos de naufragio portugueses. Por otro lado, los *Naufragios* no parecen del todo ajenos a la inclusión de lo fantástico: baste recordar la enigmática figura de Mala Cosa o ciertas prácticas paramédicas de difícil explicación racional. En último lugar, quizás la diferenciación entre *relación* y *relação* esté algo exagerada. De hecho Blackmore mismo señala, en una nota al pie, la impertinencia de su propio criterio para los relatos del tercer volumen de la *História*, varios de ellos dirigidos a figuras de poder. Pero, incluso más importante, puede discutirse qué tan central es, para el sentido que le asignamos a un texto, el carácter apologético que –como señala el autor– suele imponerle la relación discursiva directa con la autoridad. Se podría pensar que, siendo este tono resultado de una obligada posición retórica, su importancia respecto al resto de las características narrativas afines a los relatos de naufragio, tal como las presenta Blackmore, debe ser necesariamente matizada.

Este segundo capítulo incluye además una de las secciones más interesantes del libro, en la que Blackmore se detiene a contrastar los relatos de naufragios con la tradición historiográfica oficial portuguesa en la temprana modernidad. Encuentra, como era de esperarse, un constante uso de navíos y rutas de navegación como medio para figurar el orden imperial. João de Barros (1497-1562), por ejemplo, considerado el máximo apólogo del proyecto expansionista portugués, no menciona ni una sola experiencia de naufragio

en su voluminosa obra, interesada exclusivamente en resaltar la triunfante marcha conquistadora de Portugal. El caso más interesante (y sobre el que el lector de *Manifest Perdition* se queda esperando más) es el de Diogo do Couto. Continuator del gran proyecto historiográfico que Barros deja incompleto, a cargo además de los archivos de Goa, do Couto alterna su trabajo como cronista oficial con la redacción de una serie de textos en los que presenta una mordaz crítica del imperio, el más famoso de los cuales es su *O soldado práctico* donde condena la corrupción de los soldados portugueses en India. Así, no es de extrañar –pero extraña– que do Couto sea el autor de tres relatos de naufragio que en un primer momento iban a formar parte de sus *Décadas*. La figura de do Couto –cronista oficial a la vez fascinado por experiencias y textos en conflicto con los intereses de su cargo– resulta sumamente intrigante, y a pesar de que Blackmore no se detiene demasiado en él, abre indudablemente caminos para nuevas investigaciones.

La tercera parte, podría decirse, está compuesta por los capítulos 3 y 4. Es aquí donde Blackmore intenta bosquejar lo que él denomina una “poética del naufragio” a través de análisis textuales particulares de algunos de los relatos más representativos de la *História Trágico-Marítima*. Algunos de los rasgos fundamentales que Blackmore identifica en estos textos son, entre otros, su independencia respecto de un marco narrativo mayor que los contenga y les dé un sentido dentro de una historia teleológica más amplia, el desplazamiento de la narración histórica desde el centro de poder metropolitano a territorios desconocidos y hostiles, la inversión de ciertas categorías como la de género, la escritura al margen de la autoridad real y el desmembramiento como modo dominante de figuración del cuerpo humano. Los análisis individuales contribuyen a ilustrar el argumento central del libro en tanto invitan al lector a comparar mentalmente las estrategias narrativas utilizadas en estos relatos con las de los textos historiográficos oficiales conocidos. Detalladas y minuciosas, podría decirse sin embargo que en algunos momentos las lecturas de Blackmore pecan de forzadas analogías (como cuando compara el navío con el vientre materno o con un libro, y elabora sobre estas comparaciones), aunque en líneas generales funcionan como un buen complemento que precisa y expande las afirmaciones más generales del capítulo 2.

La última de estas cuatro partes, el capítulo 5 –“An illustrious School of Caution”– ofrece un deslumbrante análisis sobre el modo en que el siglo XVIII resemantiza los relatos de naufragio de siglos anteriores, convirtiéndolos en ejemplos de heroísmo individual que –lejos de cuestionarlo– pasan a definir el pasado imperial portugués para una época interesada en revivir su memoria. Blackmore utiliza en esta sección un acercamiento metodológico diferente al de los otros capítulos, que complementa de forma impecable los análisis anteriores. Aquí se centra sobre todo en instancias editoriales y paratextuales como espacios privilegiados de construcción del sentido. El acto compilatorio mismo de Gomes de Brito (que hace formar parte de un conjunto de textos cuya independencia era crucial para el sentido contrahegemónico que les asigna Blackmore en sus apariciones originales) y la dedicatoria al monarca inscriben estos relatos dentro del circuito de poder del que inicialmente se alejaban, a la vez que le quitan todo su potencial perturbador al asociarlos metonímicamente con la figura real. Las licencias inquisitoriales, por su parte, constituyen –como indica Blackmore– “la primera respuesta crítica sistemática a la

narrativa de naufragio” (“the first, systematic critical response to shipwreck narrative”, 109) y postulan la idea de que estos relatos son, en algún sentido, advertencias divinas de las que se puede extraer una enseñanza moral. Así, este capítulo presenta –con una solidez y elegancia notables– el modo en que una multiplicidad de intereses convergen y se materializan en una empresa editorial que responde a valores y propósitos muy diversos de los que originariamente produjeron los relatos que recupera.

En suma, *Manifest Perdition* tiene mucho para ofrecer a sus lectores y cuenta en su haber con una considerable cantidad de logros, no siendo el menor el poner en diálogo las tradiciones portuguesa y española que –quizás por tener tanto en común– siguen ignorándose tanto como les es posible. La amplitud temporal del análisis y la cantidad de material que Blackmore logra incluir en su estudio son, también, dignos de consideración y hacen de este libro un texto imprescindible para todo aquel interesado en la literatura ibérica.

Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires

KARINA GALPERÍN

CARLOS JÁUREGUI. *Querrela de los Indios en las Cortes de la Muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-CONACYT, 2002.

#### DOBLE SIGNIFICACIÓN EN EL RESURGIMIENTO DE UN TEXTO

La colección Fuentes para el estudio de la Literatura Novohispana, de la que reseñamos el volumen número cinco, es valiosa por muchos motivos. Deseo resaltar en especial dos que creo se cumplen a plenitud en la edición que Carlos Jáuregui hace de la escena XIX de las *Cortes de la Muerte* de Michael de Carvajal, obra publicada en 1557. Por una parte, como ya es costumbre en esta prestigiosa colección que rescata textos inéditos o de difícil acceso, la obra que se edita va precedida de un estudio introductorio sólidamente investigado en sus fuentes originales y cimentado en las diversas obras críticas que han abordado el texto. En cuanto a la presentación misma de la obra publicada va acompañada de un sólido aparato de notas explicativas que facilitan y enriquecen la lectura de la obra. Considero que estas dos condiciones se cumplen con largueza en *Querrela de los indios en las Cortes de la Muerte*. La introducción que el investigador nos ofrece, como expresaremos a continuación, es excepcional en muchos sentidos. En cuanto a la presentación de la escena XIX, el crítico logra un cimentado estudio filológico en el más amplio sentido de la palabra.

La primera parte de esta reseña se detiene en el estudio introductorio que Carlos Jáuregui realiza; en él nos refiere que, pese a la importancia de esta obra impresa en Toledo en 1557, ha sido escasamente estudiada. El texto en cuestión es *Cortes de casto amor y Cortes de la Muerte con algunas obras en metro y prosa de las que compuso Luis Hurtado de Toledo, por él dirigidas al Muy poderoso y muy alto Señor Don Felipe Rey de España*. Hurtado aclara que él prosiguió y terminó las *Cortes de la Muerte*, de Michael Carvajal.